

PUBLICACION QUINCENAL

GRATIS PARA LOS SOCIOS



LAURAC-BAT

REVISTA DE LA SOCIEDAD VASCONGADA DE MONTEVIDEO

OFICINA CENTRAL

DE LA SOCIEDAD «LAURAC-BAT» DE MONTEVIDEO CALLE DEL NORTE N.º 19 (PLAZA INDEPENDENCIA).

Ofrece sus servicios desinteresados á los señores socios corresponsales en el exterior, socios agentes en los diferentes departamentos y pueblos de este país, y á todos sus hermanos, los hijos de la gran familia vasco-navarra, donde quiera que se hallen establecidos ó domiciliados, en cuantos datos, conocimientos, diligencias y gestiones necesiten, sea en la Capital ó en el interior de la República, en la seguridad de que se hará un deber en servir gratuitamente y con el mayor celo y actividad.

La oficina facilita tambien á los inmigrantes recién llegados, pasajes gratis, concedidos por el Superior Gobierno, para todos los puertos del litoral del Uruguay, como así mismo para los pueblos del interior, por la vía férrea hasta el Durazno.

LA GERENCIA.

LAURAC-BAT

Montevideo, 14 de Octubre de 1880

Ellos y nosotros

Con este título se ha publicado en Bilbao un interesante libro, debido á la pluma de nuestro ilustrado comprovinciano don Sabino Goycochea; cuya obra nos ha sido remitida graciosamente por nuestro particular y querido amigo don Cristóbal Perez.

El señor Goycochea traza á grandes rasgos, por su orden sucesivo, las principales Batallas ó funciones de guerra que tuvieron lugar en las Vascongadas y Navarra, durante los siete años que ensangrentó á aquel honrado y heroico país la cruenta y asoladora guerra civil que terminó con el convenio de Vergara.

Cruel y sangrienta fué en sus principios aquella implacable lucha de hermanos contra hermanos, hasta que el tratado Elliot puso fin á aquella carnicería, humanizándose la guerra por aquel hecho, en las provincias del Norte.

Antes de haberse firmado aquel humanitario convenio por los valientes caudillos de las fuerzas beligerantes, bajo los auspicios del agente confidencial de la Gran Bretaña, la dura y temible ley de las represalias condenaba al infeliz prisionero á ser pasado por las armas sin consideracion alguna.

El humo de la pólvora y los vapores de la sangre habian ennegrecido y embriagado á los combatientes; el ángel exterminador batía sus fatídicas alas sobre aquella tierra sin ventura: apartemos la vista de ese cuadro de sangre y horrores, y figémosla en esos tiernos y conmovedores episodios, que con tanta naturalidad y sentimiento nos describe en su patriótico libro el señor Goicochea.

A fin de que nuestros lectores tengan una idea de las bellezas literarias y el patriotismo que encierra la obra de que nos venimos ocupando, hemos resuelto transcribir en nuestra humilde Revista, los principales episodios á que ella se refiere empezando por

LA BATALLA DE GUERNICA

I

UN FACCIOSO

Dos horas hacia que el sol del 1.º de Mayo de 1835 se habia puesto entre ne-

gros y rojizos nubarrones, verdadero reflejo de las escenas de luto y de sangre ejecutadas momentos antes por los descendientes de Cain.

Aquella tarde habia tenido lugar la accion que en los anales de la guerra civil se conoce con el nombre de batalla de Guernica.

En la cocina de una casita humilde en la apariencia, pero noble en su origen, como lo son todos los caseríos Euscaldunac, —situada en la vega de Guernica, y barrio de la Rentería, á un cuarto de legua próximamente de un árbol que es en Vizcaya lo que la cabellera fué para Sanson, hallábanse dos mujeres; entrada en años la una; jóven, mas bien niña la segunda.

La que parecia tener cincuenta años, movia las manos al compás del huso en que arrollaba el lino convertido en hilo, y sus lábios articulaban una oracion.

No la preguntéis lo que hace, porque no sabrá decíroslo. Mueve el huso como mueve los labios, maquinalmente. Su pensamiento está en otra parte.

La niña de quince años cuidaba de un pucherillo arrimado á la lumbre, pero lo hacia tan torpemente que casi lo habia apagado, á fuerza de vorter sobre ella parte del líquido contenido en aquel.

En ambas fisonomías estaban retratadas la ansiedad, el desasosiego; y aquel moverse de un lado para el otro, y sentarse y volver á levantarse y aplicar el oído á una ventana, indicaba claramente que era esperado alguno que no llegaba. Y sin embargo, ni la una ni la otra se habian comunicado sus recelos, sus temores. ¿Habia acaso necesidad de ella para que se entendieran? ¿No eran en aquel momento sus dos corazones uno mismo?

¿No pudiera suceder que mientras hablasen, dejaran de oír lo que escuchaban tan ansiosamente?

¿Podrian sus palabras decir lo que espresaban sus rostros?

En este desasosiego nervioso y dejando escapar alguno que otro monosílabo que salia del fondo de sus corazones, habian trascurrido dos horas que debieron ser dos siglos, ó tal vez dos segundos, para una madre que espera inútilmente al hijo de sus entrañas, y para una..... amiga que cree perdido el ídolo de su corazón. Fundada era la causa de aquella zozobra. ¡Ah! El que debia llegar era el soldado de las filas de don Carlos, y pertenecía á uno de los batallones que tan heroicamente habian peleado momentos antes en los campos de Guernica y de Rentería.

¿Qué mucho, pues, que lo creyesen perdido para siempre al hijo de sus entrañas, al ídolo de su corazón!

De repente, pusieronse ambas de pié, con la cabeza inclinada hácia la ventana y una mano colocada en el pecho, la otra en los labios, como si trataran de imponer silencio al corazón, cuyos latidos eran lo único que podia impedirles oír lo que escuchaban:

¡Emeu dá! (1) dijeron las dos á un tiempo, echando á correr hácia la puerta.

El afan que tenian por llegar á ella, hizo que tropezase al salir de la cocina, perdiendo algunos segundos que eran siglos en aquellos momentos. Por fin, la jóven, más ágil que la otra, alcanzó el cerrojo y lo descorrió tirando de él con todas sus fuerzas. No necesitaba, en verdad, hacer uso de ellas, pues la puerta era á la vez empujada por la parte exterior. Al abrirse esta, una ráfaga de viento apagó el candil.

(1) Aquí está.

Quedó por fin la puerta de par en par abierta, y dió paso á un hombre que, cual si tropezara en la entrada, cayó cuan largo era, retumbando la estancia toda, al ruido que hizo su cuerpo contra el empedrado del zaguán.

¡¡Neure semia!! (1).

¡¡Mariano!!

¡Presente! contestó una voz fresca y alegre, en el umbral de la puerta.

Volviéronse atónitas aquellas mujeres hácia el punto de donde salia la voz, sin poderse dar razon de lo que estaba pasando, y, ántes de que pudieran proferir una sola sílaba, distinguieron un hombre que, conocedor sin duda del terreno que pisaba, echó á andar hácia dentro con la mayor desenvoltura. A los primeros pasos tropezó con el que yacia en tierra y vino á dar en ella sin poderlo remediar.

¿Nor da emen? ¡Ama! (2) ¡Maria!

Esta habia corrido á encender el candil, y aquella no acertaba á decir una palabra.

Un instante despues quedó alumbrada la estancia por los débiles resplandores que despedía la mecha de algodon empapada en grasa, pudiendo contemplarse un grupo formado por dos mujeres abrazadas estrechamente á un hombre jóven y esbelto, que vestía el Capote pardo de los soldados carlistas.

¡Aucne! ¡Eritu zaude su! (3) gritó de pronto la madre, cojiendo una de las manos empapada en sangre

¡Es Andria! ¡Baña orain oroitcen air! (4) y desprendiéndose como pudo de los brazos que le ligaban cogió el candil y se fué derecho al zaguán.

Un hombre, á juzgar por las apariencias, ya cadáver, hallábase allí tendido echa girones su ropa, lleno de lodo y cubierto en sangre. Su traje estaba no obstante, en disposicion de dar á conocer que habia militado en las filas de Isabel II, y por algunos restos de insignias que aun conservaba sobre sus hombros, se distinguia en él el grado de Capitan.

Acercóse el jóven á aquel tronco, y despues, de levantarle la cabeza y contemplarle algunos instantes, púsole una mano sobre el corazón.

Hubo un momento de ansiedad imposible de describir. Parecia que aquel hombre queria desprenderse del fuego vital de que estaba poseido, para comunicarlo todo entero al cuerpo inanimado que tenia delante. Las lágrimas que vertian las dos mujeres, testigos de aquella tierna escena, denotaban el interés con que la observaban.

El jóven debió conocer sin duda que aun palpitaba aquel corazón sobre el cual apoyaba su mano, por que cargó sobre sus hombros, con una fuerza hercúlea, aquella masa inerte, y la condujo á una de las dos únicas alcobas que tenia la casa.

¡Laster nator! (5) dijo, y salió de ella á toda prisa.

Quedaban aquellas dos pobres aldeanas inmóviles, mirando al capitan de hito á hito, pero sin atreverse á tocarle, ni aun siquiera á acercarse á él; y Dios sabe hasta cuando hubieran permanecido en aquella posicion estatuaria, á no haberse oído, al cabo de un rato, un quejido ahogado que hubieta pasado desapercibido en cualquier otro sitio que no fuera aquella estancia, en la que reinaba tan profundo silencio. Miráronse una á

(1) Hijo mio.
(2) Quién está aquí? ¡Madre!
(3) ¡Tú estas herido!
(4) ¡No señora! ¡Pero ahora recordo!
(5) Vuelvo en seguida.

otra, y respiraron tambien á la vez, como si se las quitara un peso del corazón. Momentos despues, antes de que tuviesen tiempo para reponerse de la sorpresa que habian experimentado, el herido hizo un movimiento convulsivo, dejando escapar un ¡ay! que sacó á aquellas mugeres de la inmovilidad en que estaban.

Acercáronse al lecho como movidas por un resorte, en el instante en que el militar, abriendo los ojos y queriendo fijar su vista estraviada en todo la que le rodeaba, preguntaban con voz débil: ¿Dónde estoy?

Sin duda la pregunta no debió ser oída, pues no obtuvo contestacion. Volvió á hacerla nuevamente añadiendo:

¿Quién me ha traído aquí?

No entender, dijo una de las dos que se hallaban á la cabecera de su cama.

¡Agua! ¡Tengo sed!

No entiendo romance (1) nosotras replicó la jóven.

Qué inútil esta contestacion, porque sin hacer caso de ella volvió á decir el herido:

¡Tengo una sed horrible! ¡Aguá! ¡Yo me ahogo! ¡Agua!

Todo en vano. Su peticion no obtuvo respuesta de ninguna clase. Despues de volver á hacerla inútilmente repetidas veces, pasó el militar la vista á su alrededor, y haciendo un esfuerzo sobrehumano, se incorporó en el lecho. Acto continuo, como si estuviera en contacto con una chispa eléctrica, dió un salto sobre él, y arrebatando una pila de agua bendita que estaba colgada á la cabecera de la cama, la llevó á sus labios y apuró la poca agua que contenia, volviendo á caer sobre el lecho, agotadas sus fuerzas, despues de esta sobreexcitacion nerviosa.

No podia espresarse con mas claridad el deseo del herido, por lo que Maria salió á toda prisa de la alcoba, volviendo inmediatamente provista de un vaso de agua con azucarillo.

Al verla el oficial alargó ambas manos, arrebató el vaso de las de la jóven, y vertiendo una gran parte del líquido sobre la cama, agotó el resto de un solo sorbo.

¡Gracias! Fué lo único que pudo decir, pero su fisonomía indicaba bien á las claras que aquella pequeña espresion de agradecimiento salia de lo íntimo de su corazón.

Un segundo vaso de agua, clara y fresca, que trageron al herido, lo llevó tambien á los labios tan ansiosamente como el primero, y así que la hubo bebido cerró los ojos pronunciando luego frases incoherentes. No obstante entre muchas palabras sin sentido, se le oian estas ú otras semejantes:

¡Firmes, soldados! ¡No tireis hasta que estén á boca de jarro! ¡Dejadles que se acerquen! ¡Dejadles! ¡Ahorá! ¡Fuegol

Y cayó luego en un profundo letargo, sintiéndose su respiracion oprimida, cual si fuese el estertor de un moribundo.

Aquellas dos débiles mujeres cayeron instintivamente de rodillas, pidiendo á Dios no se sabe si por la vida ó por el alma de aquel hombre.

En este momento supremo, se oyó la voz de Mariano que decia:

Adelante, Petriquillo; por aquí.

Y se presentó en la alcoba, acompañado de un hombre ya entrado en años, cuyo rostro tostado por el sol tenia sin embargo un no sé qué, que le separaba del tipo del labrador á que por su traje parecia pertenecer.

(1) Castellano.

Mientras que la madre, que corrió apresurada al encuentro de su hijo, le refería todo cuanto había acontecido durante su corta ausencia, el nuevamente llegado se fué derecho á la cama en que se hallaba el herido, tomóle el pulso, le levantó uno de los párpados y reconoció minuciosamente la retina del ojo.

Después de este exámen, hecho concienzudamente, trató de averiguar la clase de herida ó heridas que pudiera haber y halló muy luego entre otras muchas de menos importancia, una profundísima en un muslo.

¡Bueno! dijo cuando se cercioró de que aquella era la mas grave de las innumerables de que estaba acerbillado el capitán.

Hay esperanzas? preguntó Mariano *sotto-voce*.

No es un caso tan desesperado como tu has creído, y sino sobreviene una hemorragia, que es como *nosotros* llamamos cuando se van en sangre, mucho podremos hacer.

Dió Petriquillo que este era el nombre de aquel facultativo, las órdenes convenientes para que pusieran agua á calentar, á fin de hacer un emplasto de ciertas yerbas que él trajo, y dispuso también que mataran una gallina para dar al herido caldos frecuentes y sustanciosos; pues, según decía, una de las cosas que podían matarle era la debilidad que sentía.

Salieron las mugeres á disponer todo lo ordenado, pero antes tuvo buen cuidado, la mayor de ellas, de sacar de una gran arca, que estaba á los piés de la cama, las sábanas mas finas de su ajuar.

Poco después mientras los dos hombres arreglaban la cama y acostaban en ella al herido, se oyó el cacarear de una gallina, que era inmolada en aras de la caridad.

Hecha la cataplasma, y colocado antes que esta un apósito con unguento que trajo Petriquillo á prevención, y vendada la herida con la maestría de un cirujano consumado, dijo este que nada más podía hacerse por entonces, sino esperar el resultado.

Esperaré media hora para observar si se detiene la sangre, dijo; haz el favor en este tiempo de contarme lo que habeis hecho esta tarde, pues que aunque he oído algo, la verdad, como cada uno contaba una cosa, no he podido atar cabos. Vaya cuéntamelo tu que habrás estado en el mejor sitio para ver la función y te habrás enterado de ella perfectamente.

Yo quisiera, contestó Mariano bajando la voz, que las mujeres supieran la verdad, de lo que ha pasado, pues ya sabe V. que luego empiezan con lloriqueos y no le dejan á uno cumplir con su obligación.

Ahora se hallan muy ocupadas en la cocina, y aunque ¡vienes tienes mas que seguir hablando en castellano?

¿Y si lo oye el que está en la cama? De ese respondo yo. ¡Quiera Dios que pueda oír mas tarde!

Sentáronse los dos interlocutores, y bajando Mariano aun mas la voz, empezó su relación *histórica*.

Hemos roto el fuego á las dos de la tarde, y tal ha sido el brio con que el enemigo nos ha acometido, que habiéndonos rechazado de nuestros puestos, nos ha arrollado hasta las calles mismas de Guernica.

Hasta hai lo he presenciado, después os cuando mi deber me ha llamado al hospital de sangre, y no he sabido ya con certeza otra cosa, sino que os habeis desquitado, y bien.

Una vez en Guernica, nuestro General que veía lo mal que iba aquello, se puso al frente de los batallones, y nos dijo con una voz que pudo ser oída por los enemigos: ¡Muchachos. Si quereis que el enemigo deje de atacarnos, no tenemos más que abandonar la villa en que se halla plantado el árbol de nuestros fueros! No traen otro objeto que el de cortarle y llevárselo. ¿Qué haremos? ¡Marchar á nuestras casas á contar á las mujeres que somos unos cobardes, ó echarlos á la bayoneta? ¡A la bayoneta! ¡A la bayoneta! gritamos todos á

una voz y antes de que el General tuviera tiempo de mandar tocar ataque ya estábamos nosotros sobre el enemigo que, cojido de improviso, retrocedió al primer empuje.

Se rehizo, sin embargo, á poco rato, y nos dió frente. Aquel era el momento supremo en que debía decidirse de la suerte de unos y otros. ¡Solo Dios sabe quien hubiera sido el vencedor, si en aquel momento decisivo no llegan dos batallones guipuzcoanos por la altura de Burgoa, acometiendo impetuosamente el ala izquierda del enemigo, que se ve obligado á destacar una parte de su fuerza para hacerles frente. Y matando unas veces á bayonetazos y á culatazos otras, y pisando sobre los que dejábamos tendidos en tierra. . . . ¡oh!, aquello era una cosa horrible! llegamos al puente de Rentería, llevándolos siempre por delante. . . . ¡Dios haya tenido piedad de los que quedaban atrás! ¡Nosotros no la hemos tenido!

Allí hubo que hacer alto, porque un batallón enemigo, que habia estado de refresco, nos esperaba á pié firme. A la primera descarga que hicimos á boca de jarro, vimos caer á su gefe; pero inmediatamente ocupó su lugar otro que pudo contener el desorden que parecia empezar á cundir entre los soldados, cuando vieron caer al que los mandaba. Tres veces consecutivas acometimos á la bayoneta y las tres fuimos rechazados. No he visto hombre mas valiente que el capitán. No dejaba á su gente disparar un tiro hasta que estuviéramos á quemarropa—¡No tireis todavía! ¡Esperad á que se acerquen se le oía decir, clara y distintamente.

¡No tireis todavía! ¡Esperad á que se acerquen. . . repeta delirando el herido.

Dió un salto Petriquillo en su silla al oír que, como un eco, repeta el capitán las palabras de Mariano, mientras que este añadía bajando la voz.

Ahi teneis al valiente que nos detuvo por espacio de media hora, dando lugar á que escaparan desordenados los demás batallones, y por consiguiente, salvando la vida á miles de padres, de esposos y de hijos.

¡Qué lástima que no fuera de los nuestros! exclamó Petriquillo entusiasmado y con un sí es, ó no es, de envidia.

Contestacion patriótica

Tenemos la satisfacción de publicar en seguida la atenta y patriótica nota con que se ha servido favorecernos nuestro distinguido consocio Don Pedro Leguineche, al aceptar el nombramiento de agente de la sociedad «Laurac-Bat» que la Comision Directiva tuvo á bien conferirle para representarla.

Felicitamos á la Comision por tan acertado nombramiento y al Sr. Leguineche por el patriotismo y abnegacion con que ha tenido á bien aceptar dicho cargo.

Es de esperar que el valioso contingente de nuestro estimable y distinguido consocio, ha de proporcionar á nuestra Sociedad nuevas adhesiones en aquel destino.

Después de agradecer sinceramente el desprendimiento con que el Sr. Leguineche se ha servido ofrecer su patriótico concurso, réstanos hacer votos por la prosperidad personal de tan distinguido compatriota.

J. U.

Mercedes, Octubre 9 de 1880. Señor Presidente de la Comision Directiva de la Sociedad «Laurac-Bat» don José de Umarán.

Montevideo.

Muy señor mio y estimado compatriota: A la vez que acuso á vd. recibo de la dirigida por ese centro, por la que me manifiestan haber sido nombrado Agente en esta de la *Laurac-Bat*; me es así mismo muy grato y plausible, participar á vd. mi aceptación de ese tan honroso cargo que vdes. se han dignado conferirme.

Acaso mis consocios y compatriotas pudieran haber dirigido su vista hacia otra persona mas competente en esta para representar ese tan progresista cuánto filantrópico centro; empero, en compen-

sacion á tan honrosa distincion solo me resta asegurales á vds. y demás miembros de esa Directiva, que en todo cuanto lo permitan mis facultades físico-intelectuales, trabajaré asiduamente por el progreso y aumento de asociados para la *Laurac-Bat*.

«Todo por España y para las provincias Vascongadas,» lema que aunque exclusivista encierre un algo de virtud cívica y que sin él, sin el patriotismo y union que hasta en épocas aciagas han sabido ejercer é imprimir en sus actos las cuatro provincias Euskaras que bañan el Vidasoa y el Cantábrico, hubieran perdido su integridad, no material, que bien amenazada esta por los Gobiernos del agiotaje, sino su integridad moral, su religion y sus costumbres que en conjunto forman un pueblo que sabe amar su independencia y la religion que le legaron sus padres.

Por eso digo: Señor Presidente, que no puedo negarme á prestar un humilde contingente á una sociedad que representa nuestra patria y nuestras costumbres, á cuyo solo nombre no hay pecho español que en su corazon no aliente el fuego del patriotismo, y que antes que oír el dulce lenguaje de Cervantes, pronunciaron sus lábios el enérgico silabario vasconco, símbolo de valor y nobleza.

Saludando afectuosamente á mis conciudadanos y hermanos de asociacion, me es muy grato desear á vd, Señor Presidente que,

Dios le guarde muchos años.

Pedro Leguineche.

Nuestros hermanos de la otra orilla

En el número 33 de nuestra hermana la revista «Laurac-Bat» de Buenos Aires correspondiente al mes de Setiembre próximo pasado, hemos leído las sentidas frases que bajo el epigrafe de «Uno tras otro» contiene en su primer columna sobre los distinguidos ex-Directores que se han ido sucediendo en la redaccion de aquella hermana querida.

Sensible es sin duda que literatos tan distinguidos como D. J. Mayora, Lisarralde y Lasarte, que además de su ilustracion y competencia han dado tan marcadas y desinteresadas pruebas de patriotismo y de amor á aquella sociedad hermana, se hayan visto obligados á separarse de aquel centro para llevar á otras partes los conocimientos de la ciencia y atender á las necesidades que individualmente tiene el hombre.

Nosotros que conocemos el acendrado patriotismo que late en los nobles corazones de esos distinguidos hijos de las montañas euskaras, lamentamos sinceramente su separacion de la Revista á la que contribuyeron á enaltecer, é ilustraron con sus patrióticos y abnegados trabajos.

En cuanto á la separacion de nuestro particular amigo Sr. Jaca que ha trasladado su establecimiento de farmacia al «Tandil» es mayor sí cabe nuestro sentimiento.

Sin embargo, interesados en la suerte y en la fortuna de nuestro querido amigo, hacemos votos fervientes por que la mudanza de domicilio y el alejamiento de ese centro que tanto ha contribuido á crear y robustecer, y que tanto ama, hallen la merecida recompensa en el honrado y lucrativo trabajo, así como en el aprecio público y en particular de todos sus connacionales.

La semilla ha sido sembrada por inteligentes y patrióticos obreros; el campo está preparado convenientemente; el fruto ha de aumentarse con el tiempo continuando como es de esperar el camino que han dejado trazado esos animosos hijos de la euskal-erria que en la populosa Buenos Aires han mantenido en alto el honor y las libertades de la patria eushara en las columnas de la Revista con los simpáticos nombres de Mayora, Lisarralde, Lasarte y Jaca, á quienes enviamos un afectuoso y cordial saludo donde quiere que los haya llorado el destino.

J. U.

Guerra del Pacífico

Por los últimos telégramas recibidos de Chile, vemos que ha sido aceptada por los beligerantes la mediacion oficiosa del gobierno de los Estados Unidos de América.

Apesar de los nobles propósitos y la respetabilidad del mediador, mucho desconfiamos que esa generosa tentativa alcance el humanitario fin que se ha propuesto el gobierno de la gran república del Norte.

Los pueblos de Bolivia y el Perú vienen espiondo cruelmente la torpe y desleal conducta de sus gobiernos, concertándose en estrechas y tenebrosas alianzas en contra de su antigua aliada la república de Chile.

A no haber existido aquel tratado secreto entre los gobiernos Perú Boliviano, el Dictador de esta última república, general don Hilario Daza, es casi probable que no se hubiera atrevido á arrojar el guante al gobierno de Chile, despojando por medio de un Decreto arbitrario á empresas y ciudadanos chilenos de sus valiosas propiedades, adquiridas con sus capitales y trabajo en los ingratos territorios de Bolivia que bañan las aguas del Pacífico.

Pero el que disponia á su antojo de la vida y propiedad de sus compatriotas, quiso disponer igualmente de la fortuna de los ciudadanos chilenos allí establecidos, garantidos por solemnes tratados.

Chile no debía ni podia consentirlo; reclamó como era natural de un atropello inaudito, mas todo fué en vano; por cuyo motivo se vió obligado el gobierno de Santiago á encomendar á la espada y al valor de sus hijos la reivindicacion de sus derechos y la justicia de su causa.

Inmensos son los sacrificios de sangre y de dinero que esa lejana y penosa campaña cuesta á la república de Chile, pero su constancia y el valor de sus marinos y soldados han unido á su carro la victoria.

Destruído el poder marítimo del Perú, rotos y deshechos los ejércitos aliados en «Tarapacá» «Arica» «Tacna» «Moquegua», las esperanzas del Dictador peruano Piérola se hallan concentradas en el Callao y Lima donde ha reunido á todo hombre que pueda empuñar un fusil.

Chile se apresta por su parte á llevar sus armas victoriosas sobre la misma Capital de los hijos del sol, y disponiendo como dispone de grandes elementos militares y de un ejército aguerrido y entusiasta acostumbrado á la victoria, es casi seguro el triunfo definitivo del ejército Chileno en ese último ataque.

Teniendo en vista el origen de esa sangrienta y asoladora guerra y el triste estado á que se hallan reducidos los aliados, nos inclinamos á creer que Chile no aceptará ningún arreglo que no tenga por base el resarcimiento de sus grandes gastos y su seguridad para el porvenir.

J. U.

Cartas vascas

Bilbao, 1. de Setiembre de 1880

¡Uff! que mareo, desde el día 21 del mes próximo pasado, esto no es vivir. ¡Que sofoco! que fastidio! es cosa de volverse uno loco. Los forasteros por un lado; los de casa por otro; las músicas por aquí; el tamboril por allá; los cohetes; los tradicionales *chupinazos*, atronadores cual una pieza de á quinientos. . . .

A propósito de *chupinazos*.

Días pasados un mozo de café marchaba por la calle llevando en equilibrio imposible una bandeja con helados, en el momento en que pasaba por un corro de media docena de granujas, un formidable estampido y un

—Ya están ahí!

Asustan al mozo quién tirando el servicio, con gran contentamiento de los aprendices de Caco, emprende la carrera en demanda de un portal.

—¿Qué habia sucedido? Nada.

El estampido era el *chupinazo* y los que venian, los gigantes y cabezudos, que, en ocasion de fiestas salen por las calles para recreo de los desocupados y desesperacion de los perros.

Vea usted si estaré yo á pique de perder el poco juicio que Dios me dió. Le estoy hablando de lo que sucede aquí desde hace casi medio mes y me habia olvidado ya decirle que hace ya medio mes mortal, matador, estamos sumergi-

dos en un verdadero Babel; estamos en el período anual llamado en esta ilustre villa *Fiestas de Agosto*.

Como los detalles los leerán en los periódicos, nada diré a los lectores, por mi parte, acerca de estos actos de regocijo público. Lo que yo debo contarles, entra en otro orden de ideas.

A propósito de fiestas y de corridas de toros. Debo notificarles una medida de gran trascendencia para los aficionados a *cuernos*. Se trata de una reforma, de un adelanto, en el negocio *cornúpeto*.

Gracias a Dios, España se ha puesto en disposición de engullirse las reformas a calderadas, y de sorberse los adelantos a cántaros: así es que no hay necesidad de andarse dándole las cosas a sorbitos, pues están ya los pueblos en términos de poderse tragar cuantos códigos, cartas, leyes, constituciones y decretos se quiera dárseles, sin temor a indigestiones. Con que así vengan reformas a golpe y porrazo, y salgan a caño lleno las innovaciones, que para todo hay estómago. Y sino véase en Madrid foco, centro del cual parten los radios luminosos destinados a disipar el oscurantismo y barbarie de estas sombrías montañas del Norte, el importantísimo paso dado ya en el camino de la civilización, esto es; *corridos de toros a la luz del gas*.

¡Cuidado que no puede darse un paso sin tropezar con un pobre! ¡Jesús que horror! parece que los han sembrado. No bien ha salido uno de casa, impregnado acaso de ideas de felicidad, como si acabase de leer algún decreto encaminado a esclarecer nuestra unidad constitucional, cuando se le presenta a la punta de la nariz un sombrero astroso, acompañado de un *por amor de Dios*, que es como decirle a uno; *riase usted de felicidades consistentes únicamente en pomposas palabras, y mire usted para mí que soy la realidad y la muestra viciente de la famosa unidad*. A los dos pasos viene otra montera tricolor, y pone el mismo argumento. Concluye de argüir aquel opositor a las monedas del prójimo, y ya está encima una española del siglo XIX con tres ó cuatro ciudadanillos de los que dicen que han de recoger el fruto de nuestra regeneración al constitucionalismo unitario; trae en la cintura (la española se entiende) una rueca sin cerro y un uso sin *costumbre* de andar; fabrica portátil que va dando testimonio de la poca lana que le va quedando, y de que vamos perdiendo el hilo de las cosas; aunque por otra parte prueba también la loable conversión de nuestras antiguas y delicadas damas de estrado en mujeres fuertes, de las que dice la escritura que buscan el hilo y la luna; ó como quien dice, en otras tantas hilanderas, que no se desdennan en hilar sus madejitas en casa, para echar su tela, curarla y hacer sus camisitas de lienzo casero, por que no están los tiempos para holandas y batistas.

Mas adelante ornan cuatro esquinas fronterizas cuatro columnas de carne, hueso y remiendos; pilares hablantes de orden *toscano*, á cuyas insinuaciones tiene que ablandarse el corazón mas berroqueño, abrirse la bolsa mas estricta, y alargarse el mas encogido brazo. Si en seguida se toma la dirección del templo, del paseo, ó de la casa del amigo, á la entrada de cada sitio se encuentra una respetable guardia de cazadores del mendrugo ó de ingenieros del ochavo, que le hacen los honores como á un capitán general de *ejército de ocupación*; y con eso, y con traer á la vuelta una escolta de coraceros del trapo, ó de minadores del zoquete, y gastarle despues el llamador de la puerta apuntando cada aldabonazo con un *ace maria purísima* mas triste que tormento de ánima de purgatorio, y un *Dios se lo pagará* tan rutinario como el *se pagará en cuenta de contribuciones*, estamos estos días hasta aquí (digo esto poniendo la punta del dedo índice sobre la coronilla) en materia de pobreza.

Parece que el cuerno de la abundancia se derramó en nuestra villa por el revés, ó que doña Amaltea, en vez de regalarnos, para los días, la cornucopia de flores, se nos ha explicado por otro conducto muy diferente y opuesto.

Y, cosa rara, no hay un solo pordiosero del puls; todos los mendigos que pululan estos días por la calle aprovechándose de la caridad pública (y del permiso concedido para ello por la autoridad) son de allende nuestras fronteras vascongadas. Pero consolémonos; dentro de poco nadie vá á pedir, por que no habrá quien pueda dar; ni vascongados ni castellanos. Ese es el medio mas eficaz de librarnos de importunos pedigueros; es el modo más diestro de establecer una completa igualdad entre los hombres; es la manera, en fin, de conseguir dos fines al mismo tiempo, uno moral y político el otro: el moral, evitar que vayamos al infierno por el abuso y mala inversión del dinero; y el político, ser el expediente más oportuno de conseguir la más perfecta *igualdad nacional*.

En el teatro ha llamado la atención la compañía dramática italiana á cuyo frente está la notable actriz Virginia Marini.

Peró en materia de teatros, el de la guerra, en Cuba, es el que mas poderosamente llama la atención. Se pone en escena la famosa tragedia titulada *¡separación!* El mérito de esta pieza consiste en lo mucho que aviva la curiosidad la prolongación del desenlace; y en que hay muchas muertes y mucho enredo. El protagonista es un yankee: hay escenas de mucho espectáculo, tramoya muy variada, y no hay papeles de mujer. Ahora se está ejecutando la segunda jornada (1); el que quiera verla, todavía vá á

tiempo, porque aun no han anunciado los actos de que constará. En los intermedios bailan en maroma unos actores que llaman *cabecillas* y generales; algunos no entienden la cuerda, y caen, y desaparecen por escotillon. Otros aciertan á guardar equilibrio, se van sosteniendo, y hacen fortuna.

Hemos tenido una novedad *acústica* para mayor realce de las funciones de que voy hablando.

En la ría se ha efectuado con la mayor propiedad posible *Una fiesta en el Nilo bajo el imperio de los faraones*, y en tierra una *Cabalgata nocturna*, festejos ámbos, de gran novedad y que han cautivado la atención de muchos millares de espectadores *estendidos en el trayecto: no se olvidará en muchísimo tiempo el recuerdo de esas solemnidades, tan suntuosas y propiamente llevadas á cabo*.

Mucho habrá gastado en estos festejos el ayuntamiento bilbaino, pero, especialmente, la mas subida será la cuenta presentada por la empresa del alumbrado por gas.

Yo hubiérame permitido aconsejar al municipio una medida que le habria producido, con grandes economías, gran cantidad de raros faroles de los cuales radiase buena claridad. La necesidad es una madre fecunda de invenciones. Los faroles de que yo hubiera aconsejado se hiciera acopio son tan económicos, que cuanto menos combustible tienen alumbran más. No hay tampoco necesidad de encenderlos, pues son de la calidad de los gusanos de luz; y es toy tan persuadido de su mucha diafanidad, que creo que con solo sobrevenir la oscuridad de la noche, deben resplandecer con toda claridad y desde muy lejos. Consiste mi idea en haber colocado, durante las noches de iluminación general, un maestro de escuela, de esos que tiene el gobierno sentenciados á no comer hace años en cada esquina de calle ó encima de cada monumento que se tratara de iluminar. No hay quien me quite de la cabeza que sus cuerpos deben haber adquirido una naturaleza diáfana, luminosa y rutilante y que cada maestro de escuela, es un lucero nocturno de primer orden.

Quando ya don Pedro era dueño de casi todo Portugal (esto hace mas de medio siglo), y el infante don Miguel se veía por todas partes acorralado y casi reducido á los muros de Santarem, decia todavía la finchada Gaceta de Gobierno: *as cousas eao ben: ben para nos é mal para os Pedristas*; No dejo de recordar esta fanfarronada portuguesa cuando leo en los periódicos ministeriales las excelencias y virtudes del paternísimo y magnífico gobierno canovero que nos rige. Pero cuando comparo los diúrámicos superlativos de los organillos oficiales y oficiosos con lo que realmente sucede; no puedo menos de exclamar con la gaceta portuguesa, *as cousas eao ben*. Que hay en toda España ocho reos sacrificados á la justicia humana, dando un espectáculo horroroso al par que repugnante; espectáculo que nada consigue, como no sea atraer la repulsion general sobre quien pudiendo no lo evita: *as cousas eao ben*. Que hay armada una ridicula cuestion de etiqueta acerca de quien debe llevar el título de príncipe de Asturias, cuestion que bien pudiera ser el germen de una guerra de sucesion: *as cousas eao ben*. Que es tal el concierto y la armonía reinante en el ministerio, que Romero Robledo califica de *barbaridad*, en un telegrama dirigido á Cánovas, un suelto publicado por este en «La Correspondencia de España»: *as causas eao ben*. Que en Andalucía hay cada *berengenal* que asusta; *as causas eao ben*. Que la administración pública es un desorden, que en tiempos de la gloriosa (revolucion setembrina) no tuvo ni siquiera semejanza, al punto de haber alguna dependencia del Estado, en Madrid, donde todos los empleados, menos el portero (puesto allí sin duda para decir que no hay nadie), están veraneando. . . . y cobrando el sueldo, por desempeñar un destino que no desempeñan; *as causas eao ben*; y vamos viviendo; es decir, ir tirando; saliendo del día; morir viviendo; vivir muriendo.

Este es el ejemplo que nos dan los que nos han impuesto su administración, sus leyes y nos quieren imponer sus costumbres; pero nosotros no entramos por ello. . . y salga el sol por Antequera, y *aurrera*, ó lo que es lo mismo, adelante con los faroles.

No en valde dirán que somos tercios. Y á mucha honra.

¡Eureka! ó lo que es lo mismo, *¡ya pareció el peine!* Si el Gobierno hubiera sabido el resultado que probablemente tendrán las elecciones para diputados provinciales, en este país, de seguro tomando por pretexto la salida del sol, ó las mareas vivas, ó las obras del puerto, ó el puente viejo, ó la peregrinación á Begoña, nos declara de nuevo en estado de sitio y bajo la férula militar se verifican las elecciones. Todo lo dicho se me ocurre en vista de que segun los cálculos mas aproximados el setenta y cinco por ciento de nuestros diputados serán católicos.

Las elecciones tendrán lugar en estos próximos días y en mi primera comunicaré el resultado. Por de pronto llueven denuncias á los periódicos.

Aquel famoso ministro, célebre por sus vistosos chalecos escoceses, de rabiosos colores, mas que por sus talentos financieros; aquel marqués de la tierra de los pimientos y del buen vino; marqués *in partibus infidelium*, como otros muchos títulos modernos (títulos *sine re*, ó lo que es lo mismo puro nombre, señor sin estados, farsa pura, ó *música celestial*) en una pa-

labra, el ex-ministro Orovio se encuentra por nuestra tierra.

No cito entre nosotros la presencia del buen alfarés señor Orovio á humo de pajas, no señor, sino por ser el marqués el ideal del mas acabado y perfecto tipo de ministro español; la personificación de la *acabada* y extraordinariamente inimitable administración pública española.

Vaya en prueba de ello.

Antes de la última guerra el franqueo ordinario para el interior de la Peninsula, era de diez céntimos; se crea el llamado *impuesto de guerra* y se cargan cinco céntimos mas; hasta aquí todo es muy justo y equitativo, pero acabada la guerra lo natural, lógico y justo era abolir el impuesto, pues la causa que lo motivara habia cesado tambien. ¿Sucedió esto? no. Lejos de suceder así, como á cualquiera que tenga sentido comun debe parecerlo, sucedió lo contrario y algo mas, todavía. En efecto, no solamente no se suprimió el *impuesto de guerra* apesar de hallarnos en plena paz, si que al impuesto se añadieron diez céntimos mas por obra y gracia del perinclito y eminente hacendista señor marqués de Orovio. ¿Con qué mereca la pena de nombrar á esa notabilidad ó no? Porque no hay que darle vueltas, en el país de los abogados sin pleitos, de los médicos sin enfermos, de los ingenieros sin obras, de los militares de reemplazo y de los pretendientes á los destinos públicos, cada uno es natable á su modo y el señor marqués lo es al suyo. ¿Cosa mas natural!

El procedimiento de abstinencia empleado en si mismo por el doctor en medicina Tanner durante cuarenta días, terminó ya, dando lugar á tenaces porfias y controversias así como tambien á importantes apuestas.

Ultimamente un procesado casi iguala al americano Tanner en su pertinacia en ayunar. El procesado italiano, preso en Milan, se ha negado á comer, beber y hablar durante treinta días.

Hace cuarenta años en Santa Maria de Gonzar, pueblo de Galicia, se dió el caso de una enferma llamada Josefa de la Torre que trascurrió un periodo de algunos años sin comer, beber ni ejercer función corporal alguna, apropiado de cuyo extraordinario fenómeno escribió en aquella época un recomendable y curioso *Examen Medico-filosofico* el señor don Justo Sogú y Zelada.

A propósito de Tanner un periódico extranjero dice que el doctor ha conseguido con su experimento dos cosas, 1.^a hacerse lo que se llama *hambre de moda*, y la 2.^a probar que la credulidad humana no tiene limites. Cierto; recuerda que hace tres años presentose en Chile un Adolfo Paraff prometiendo al Gobierno chileno y á los químicos y mineros del país, extraer oro de donde nadie lo habia estraido. Y. . . en efecto lo estrajo de los bolsillos de los mineros tenido por prácticos; de los químicos presuntuosamente ilustrados; y del gobierno con pretensiones infalibles. Sin embargo, hubo uno, uno tan solo, el sábio y modesto catedrático de la universidad de Chile, señor Domeyko, el cual desde el primer momento negó el llamado invento de Paraff. Por lo demas, la noticia del ayuno de cuarenta días, es una noticia de. . . . cuarentena.

Hay hombres que saben tanto, que como se dice vulgarmente, todo lo tienen en la *uña*. Los hay á quienes embriagan las letras como á otros el vino. Los hay que saben mas que lo que convenia que supiesen, pues saben hasta engañar. Y últimamente, los hay que se pasan de sabidos.

Efectivamente los hay tan sabidos que afirman que con motivo de las elecciones y como dan en calificar la peregrinación á Begoña de una manifestación de carácter político, no conforme con el ministerio canovero, no tendrá lugar; así como que al efecto tales y cuales personajes invitados no vendrán; que es muy rara la circunstancia de coincidir los días de elecciones con los de peregrinación; que se adoptarán en esos días algunas medidas de precaucion;

El Corresponsal.

Todas son malas

El sin número de partidos ó agrupaciones políticas que con distintos nombres vienen sucediéndose con el Gobierno español en la presente generacion, están compuestos de elementos que abrigun una sola iden, que persiguen un solo objeto, aunque disfrazados todos ellos con máscaras de diferente forma.

Los principios proclamados son una farsa; el patriotismo invocado un engaño, un resorte destinado á para engrosar sus filas con incautos que ilusionados con grandes promesas, siguen inconscientes el camino trazado por los supremos directores de la mútua proteccion, los que apoyados en los hombros de ese pobre pueblo, se encaraman al poder.

Llegados á la cumbre, ya es innecesaria la careta, lo que allí se trata es de conseguir el fin; los principios, las consecuencias, la dignidad y el patriotismo, son cosas de tan escasa importancia que se hace caso omiso de ellos.

Es por esto que hemos visto á todos los partidos que han subido al poder, seguir una misma marcha, desde el mas avanzado hasta el mas retrógrado.

A ese pobre pueblo, á quien tanto se le promete por los partidos, conseguido por éstos su objeto, que es siempre encaramarse al poder, se lo

subyuga por todos los medios y se le abreva á fuerza de contribuciones que sirven para costear las orgias de los mismos que le han sabido engañar.

Si entro ese pueblo hay alguna fraccion que tiene la energía necesaria como tienen las provincias Vascongadas y Navarra, para reclamar por las vías legales, lo que es suyo y de derecho les corresponde, hay están las tropas armadas para ahogar su voz; es necesario que los pueblos ignoren lo que hacen sus mandones; es necesario cerrar el camino que tiende á la union, porque si ella se realiza, ese pueblo tan vejado y sacrificado, pedirá estrecha cuenta á sus verdugos.

El odio que la prensa ministerial revela hacia las provincias Vascongadas y Navarra, es tan natural, que nada nos sorprende.

Esa es una elocuente manifestacion del terror que á sus amos les inspira la sola idea de que aun hay pueblos que aman su libertad y que son capaces de hacer los mayores sacrificios por recuperarla.

Ese odio con tanto cinismo manifestado por la prensa ministerial, no se halla solo en el círculo dominante, son todas las fracciones políticas que desean vivir á costa de los pueblos, las que abrigun iguales sentimientos hacia los que son capaces de proclamar su libertad, llámense estos Vascos, Aragoneses, Catalanes, Gallegos ó Castellanos.

Hoy tratan de aniquilar á los Vascongados, porque no se prestan á doblar la cerviz humildemente, y temen que los demas pueblos aprendan con su ejemplo á sacudir el yugo impuesto por sus opresores: igual cariño le profesan á Aragón y Cataluña porque del juego de todas ellas se aprovechan impunemente; es por esto que nos dice el ver, que hombres dignos y patriotas, estén afiliados en círculos políticos, que no tienen otra bandera que la destruccion de los pueblos á fin de saciar sus bastardas ambiciones, y que inconscientemente se convierten en instrumentos serviles de sus propios verdugos, que no de otra manera se pueden calificar á los que abrigun ideas como las copiadas por el Noticiero Bilbaino de fecha 2 de Setiembre ppto., y que transcribimos á continuación. H. A.

«Durante la misma guerra, como estos días, ha recordado nuestro colega navarro «El Arga» el famoso corresponsal de «La Correspondencia», Sr. Peris Mencheta, tuvo la audacia de ultrajar á los heroicos defensores de Hernani cuando aún se hallaban envueltos en ruinas y sangre, y como nosotros á nuestra vez recordamos, durante el sitio de Bilbao no faltó en Madrid un periódico que dió á luz comunicaciones en que se decia que no importaba mucho el que se convirtiera en escombros la villa asediada, por que tan buenos eran los de dentro como los de fuera, pues eran todos unos picarpos fueristas. Si este sistema de injusticia y desagradocimiento para con los liberales ha seguido ó no despues, dígalos la historia de las provincias vasco-navarras correspondiente á estos últimos años.

Un vizcaino ilustre

No vacilo en calificar de tal, aunque su memoria se haya dado al olvido en poco tiempo, á D. Francisco Javier de Aranguren y Urrutia que tiene derecho á contarse entre los hijos que mas han honrado el Señorío de Vizcaya.

Nació en la villa de Murguía en 1768 siendo sus padres legítimos D. Matius y D.ª Maria procedentes de dos de las familias mas esclarecidas de Vizcaya, ambas ariundas del consejo de Zalla en las Encartaciones.

Cursó cuatro años de filosofía en Vitoria y en el convento de Alcazar de San Juan, y tres años de Leyes en la Universidad de Toledo donde con ellos solos recibió en claustro pleno y *nomine discrepante* el Bachillerato en 1784.

En los años inmediatos fué académico, Fiscal y Secretario de la Academia de San Juan Nepomuceno en la misma ciudad.

En la Universidad de Oñate ganó de 1788 á 1789 un curso de derecho real y otro de derecho natural, siendo el mismo periodo sustituto en la cátedra de la primera asignatura. En la propia Universidad de Oñate, esplicó obligaciones por espacio de algunos meses, recibiendo allí de Bachiller en canones y reiterando el Bachillerato de Leyes.

Llevaba 32 años de Abogado cuando en 1822 fué elegido en Villanueva de Navarra Consultor de la Junta gubernativa de las tres provincias vascongadas, y en 1823 formó parte de la Diputacion de la misma junta que puso á felicitar á la de Indias y al duque de Angulema. Era hombre de ideas moderadas y por carácter y sentimientos tolerante é incapaz de desear mal á nadie por enemistad política.

En Abril de 1823 fué nombrado Alcalde Mayor de la villa de Guernica, y teniente general del corregimiento del Señorío.

En las Juntas generales que esto celebró sobre el árbol de Guernica en Mayo del mismo año se acordó que su nombre se consignase en las actas en el concepto de benemérito, por los servicios que habia prestado en la consultoria de la Junta gubernativa en las tres provincias vascongadas.

En Noviembre del citado año juró ante el consejo supremo de Castilla la vara de Alcalde mayor de Guernica, y obtuvo los honores de Oidor de la chancillería de Valladolid que le confió misiones de gran importancia.

El señor Aranguren se propuso dedicarse con especial empeño á mejorar y embellecer la vi-

(1) La primera tuvo lugar antes de lo del Zuloa.

lla de Guernica, empezando la formacion de una alameda en la Iborra de San Juan, que quedó terminada para el año siguiente.

En 1828 emprendió la apertura de un canal de comunicacion de mareas con un fondeadero de lanchas ó gabarras, levantando un puente de madera sobre este canal que aun subsiste entre la villa y el puente de Ajanguiz.

Y por último, en 1829 dotó á la villa de un pasco sembrado con variedad de acacias y otros árboles, siendo este pasco y el de la Iborra de San Juan los primeros que embellecieron la poblacion.

Si esta iniciativa de mejoras le mereció la gratitud de los guerniqueses, no se la mereció menor el que hubiese llevado á cabo estas obras sin imponer sacrificio alguno sensible al municipio porque en su ingenio, en su honradez, en su sabiduría económica, y en su amor al bien público, encontró recursos para estas y otras mejoras sin que la villa en general y sus vecinos en particular se resentiesen de ello.

Durante el tiempo que ejerció la tenencia general desempeñó muchas veces las funciones de corregidor, y en 1830 presidió las juntas generales del Señorío mereciendo siempre el respeto y el agradecimiento de todos, así presidiendo la Diputacion como presidiendo las juntas por sus prudencia y amor á todo lo que se relacionaba con Vizcaya su queridísima madre.

Retirado al fin de la vida pública en que tan fecunda como modestamente se habia empleado por espacio de mas de cuarenta años, falleció en 1838 no dejando tras sí mas que respeto y amor á su honrada memoria.

A mí me ha parecido que cumplia con un deber de buen vizcaíno y bien intencionado escritor, saciandola del inmerecido olvido en que habia ido cayendo y por eso he consagrado á ella estos renglones como iré consagrando otros á mas de un compatriota nuestro tambien olvidado y tambien digno de que se le recuerde y honre.

Antonio de Trueba.

Prensa vascongada

Continúan ocupándose en la cuestion del ferro carril central pirenaico los periódicos de Cataluña, Navarra y Aragon.

La prensa catalana sostiene que ninguna linea de las proyectadas es de interés nacional, este opinion hecha de la que pueda construirse en la cuenca del Noguera Pallaresa.

Los navarros dicen que ninguna linea como la de los Aldudes puede satisfacer las aspiraciones nacionales. « Respecto de las demás, dice una carta publicada en *El Eco de Navarra*, me parece que solo se trata de una causa sometida al circulo estrecho del negocio de unos pocos »

El Diario de Avisos de Zaragoza afirma que no hay parte alguna grande, ni chica, de habitantes de Aragon, que se halle dividida en la cuestion del ferro-carril á Francia por Canfrac.

El Clamor del Pirineo (Central, periódico tan aragonés como *El Diario de Avisos* de Zaragoza), y los 155 firmantes del comunicado dirigido á *La Patria*, tan aragonés como *Diario de Avisos*, han probado que no es exacta la aseveracion de este periódico respecto de la unidad de opiniones en las provincias aragonesas al pedir que la linea férrea se dirigiera, no por Canfrac, sino por la cuenca del Cinca.

Nueva consternacion en España con motivo de la nueva cojida que ha tenido Frasuelo en San Sebastian apenas convalecido de la que últimamente habia tenido en Pamplona. Nosotros creíamos que el mérito del torero, si alguno cabe en este arte, consistia en la inteligencia y la habilidad para burlar el hombre los instintos de la fiera; pero debíamos estar equivocados, puesto que Frasuelo pasa por un torero insignificante á quien mima y reverencia hasta la aristocracia madrileña, y sin embargo se deja cojer y maltratar de la fiera como se dejaria cojer el mas adocenado de los toreros.

A CADA UNO LO SUYO

Afortunadamente, no se parecen todos los corresponsales de *cerano* que los periódicos de Madrid envian en la presente estacion á las Provincias Vascongadas, al famoso corresponsal de Zaruaz que hace pocos dias escribia con la mayor frescura en un colega de la corte que este pais habia ganado mucho con la ley abolicionista de 21 de Julio.

De vez en cuando algunos de esos corresponsales suelen emitir juicios rectos y desapasionados que á nadie honran mas que al escritor que los emite. Prueba de esto es el siguiente párrafo que hallamos en una carta escrita á *El Liberal* por su corresponsal de los baños de Cestona, en el que se rinde un tributo de justicia á nuestro respetable paisano y distinguido amigo el señor Egaña. Merece que *El Noticiero Buzaino*, que con frecuencia honra sus columnas con escritos del señor Egaña, reproduzca las siguientes líneas en que el corresponsal del diario democrático *El Liberal* se ocupa de dicho señor al dar cuenta á sus lectores de su sistema de vida ó impresiones en Cestona.

Digámosle:

« Algunas tardes recibimos la visita de un respetable anciano que vive hace cuatro años retirado en este pueblo, pero con una entereza de carácter y una energia de pensamiento que ni los años, ni los triatezas del alma, ni las ingratitudes han logrado quebrantar. Para los que apenas tenemos vagos recuer-

dos de la agitada época del 33 al 51, la conversacion del Sr. D. Pedro Egaña es una instructiva crónica; se le escucha con encanto porque tiene además el talento de no referir un episodio sin evocar un suceso célebre, sin amenizar la relacion con algun incidente conmovedor ó epigramático presentado con discrecion y con ingenio.

A lo que parece, el Sr. Egaña no se preocupa sino en la salvacion de los fueros, y si he de juzgar por las manifestaciones de campesinos á quienes más de una vez he interrogado, tiene el Sr. Egaña entre las masas guipuzcoanas una gran popularidad. »

No se equivoca el corresponsal del *Liberal* al creer que la preocupacion principal del señor Egaña es la salvacion de los fueros. Por eso le queremos, le respetamos y hasta lo veneramos tanto, los que anhelamos lo que á nuestro querido amigo le preocupa.

Última hora

Nuestro distinguido agente y compatriota D. Pedro Leguineche nos ha remitido la lista de los nuevos socios que han ingresado en la sucursal de Mercedes en los cinco primeros dias de haberse encargado de ella dicho señor.

Los nombres de los nuevos inscritos en dicha sucursal se publican en su lugar correspondiente.

Tambien nos anuncia nuestro apreciable comprovinciano el entusiasmo y animacion que reina entre los Euskaros de aquella localidad para celebrar una fiesta ó romería el 25 de Diciembre próximo, en conmemoracion de la fundacion de la sociedad «Laurac-bat» en esta capital, y del entrañable cariño que conservan los hijos de la euscal-erria á las populares y tradicionales costumbres de sus queridas montañas.

El «Laurac-bat» felicita calurosamente en nombre de nuestra institucion y de la colectividad Vasco-Navarra á nuestro querido comprovinciano y á todos los entusiastas cooperadores de la union y fraternidad de la novilísima raza de Aitor.

Seria de desear y de ello nos felicitariamos, de que el ejemplo que van á dar los hermanos de Mercedes, celebrando el mismo dia que nosotros la fundacion de este patriótico centro, fuese imitado por todos los demás hermanos del interior, estrechando así mas y mas los lazos de la confraternidad que á ellas nos ligan.

AURRERA.

J. U.

Movimiento de pasajeros Basco-Navarros

Llegados en el mes de Setiembre de 1880 por los paquetes: -Mensajería Francesas, Compañía del Pacífico ó Alemana 46.

Dirigidos con pasajes gratuitos, obtenidos del Superior Gobierno: Durazno, 3; Florida, 1; Salto, 3; Paysandú, 3; Fray-Bentos, 2; Mercedes, 1; - Total, 12.

Colocaciones proporcionadas gratuitamente por la Gerencia: Hombres 22, Mujeres 26.- Total 48.

Montevideo, Octubre 1.º de 1880.

H. Aramendi
Secret. Gerente

Socios ingresados en la capital y sucursales de campaña en los meses que se indican á continuación:

TACUAREMBO

Julio 1º Don Benito Larraya.

DURAZNO

- » » Ramon Juambeltz.
- » » Francisco Trueba.
- » » Juan Garralde.
- » » Ignacio Saralegui.
- » » Pio Alsola.

SAN CARLOS

- » » Pedro Echague.

FRAY-BENTOS

- » » Juan M. Algarresta.

CUÑAPIRÚ

Setiembre 1º José Aldabalde.

SAN JOSÉ

- » » Pedro Goenaga
- » » Jonquin Legunilla.
- » » Antonio Maguirena.
- » » Miguel Amestoy.
- » » Juan Amestoy.
- » » Eladio Sanchez Bombin.
- » » Francisco Rodriguez.

TALA

- » » Manuel Herran.

MONTEVIDEO

- Agosto 1º » José Latorre.
- » » Ignacio Mutuberría.
- » » Pedro Saralegui.
- » » Juan E. Zalduendo.
- Octubre 1º » Sebastian B. de Acebedo.

- Octubre 1º » Francisco Aguirre.
- » » Santiago G. Delfino.
- » » Rosa V. de Thibaud Holveg.
- » » Modesto Ochotorena.
- » » Feliz Arinaldo
- » » Andrés Auaso.
- » » Antonino Elorza.
- » » Francisco Antonio Garcia
- » » Ignacio Garate.
- » » N. Llano
- » » Juan Haramburu.
- » » Julian N. Echeverri.
- » » Pedro Ormaeche.
- MERCEDES
- » » Martin Irazusta.
- » » José Veisiter.
- » » Miguel Mugica.
- » » Francisco Olloqui.
- » » Juan Francisco Goenaga.
- » » Manuel Sienna.
- » » José Aspiazu.
- » » Martin Echeveste.
- » » Leon Guruchategui.
- » » Andrés Leisot.
- » » Juan Zamora.
- » » Pedro Zaizar.
- » » Juan Thomas.
- » » José Llaguno.
- » » Bautista Zabala.
- » » Juan Cabanios.

Suscripcion para Jaurrieta

- José de Umarán \$ 10 00
- Francisco Irañeta 10 50
- Francisco Gargullo 1 00
- Deogracias Latorre 2 00
- Juan Iriarte 1 00
- Juan Bta. Galarregui 0 50
- Una familia tolosana (fuerrista) 5 00
- José Ma. Carrera 10 00

Iparraguirre

Llamamos la atencion de nuestros compatriotas sobre la suscripcion abierta en la oficina central de esta sociedad á favor de nuestro comprovinciano, el autor de «Guernicaco Arbol», don José M. Iparraguirre.

La triste y precaria situacion porque atraviesa el inmortal vate de las montañas euskaldunas, bien merece de parte de sus hermanos de América una mirada simpática y un pequeño sacrificio á fin de aliviar en lo posible el infortunio que le agobia, en medio de su querida y hoy desventurada euskal-erria.

J. U.

A continuacion van los nombres de los que encabezaban la suscripcion.

- Sociedad Laurac-Bat . . . \$ 15 00
- José de Umarán . . . » 4 00
- Francisco Irañeta . . . » 3 00
- Emeterio Quintana . . . » 2 00
- Deogracias Latorre . . . » 0 50
- Manuel Basarte . . . » 2 00
- Pedro Ausqui . . . » 2 00
- José Simon Imaz . . . » 0 50
- Victor de Iraurgi . . . » 2 00
- Francisco Otaola . . . » 1 00
- Bernardo Amilivia . . . » 1 00
- Manuel Juambeltz . . . » 4 70
- Martin Zugazaga . . . » 2 00
- Pedro Beldarrain . . . » 1 00
- Estanislao Beldarrain . . » 0 50
- Eusebio Aranguren . . . » 1 00
- Alejo Aguirre . . . » 1 00
- José M. Portu . . . » 0 50
- Nicolás Portu . . . » 1 00
- Timoteo Muñecas . . . » 4 70
- Felipe Ortiz 100 \$ papel Buenos Aires . . . » 1 00
- Un Tolosano Fuerrista . . » 1 00
- Juan Bta Galarregui . . » 0 50
- José Ma. Carrera . . . » 4 00

Cancionero Basco

Empezamos á publicar la lista de los suscritores á ese importante libro, obra de nuestro ilustrado y querido amigo don José Manterola.

Esperamos que los vasco-navarros, residentes en la república, se apresurarán á suscribirse á esa publicacion tan patriótica como instructiva y amena, en particular para todo vascongado que ame las tradiciones y la lengua de su querida tierra.

Por consiguiente los que quieran suscribirse al referido libro pueden dirigirse á la oficina central de esta Sociedad.

J. U.

A continuacion van los nombres de los señores suscritores.

- D. José Cruz Aramburu.
- » José Umarán.
- » Pedro Irazusta.
- » José A. Artola.
- » José M. Carrera.
- » Manuel Bazarte.
- » Mariano Errandonea.
- » Santos Errandonea.
- » Víctor de Iraurgi.

D. Pedro Sevilla, (Santiago de Chile) 7 tomos. ' « José M. Olaondo.

Remesas y entregas de los señores Agentes y Socios de la Laurac-Bat

INGRESOS

1880

- Agosto 14. -Don Ignacio Odriozabal, del Paso del Molino, agente . . . \$ 11.25
- Id. -Juan Imaz, Cerro, id. 5.25
- 16 -Ramon Goiria, de Minas, P. de la Comision. 20.00
- 17 -Claudio Lecuona, de la Union, cobrador. 4
- 18 -F. Legorreta, del Paso de Quinteros, socio 0
- 20 -Bruno Goyeneche, de Paysandú, agente. 52.90
- Id. -Manuel Juambeltz, del Durazno, id. 15
- Id. -Sabino Arrospide, de Montevideo, socio 2
- 24 -Nicanoir Ortiz, de Canelones, agente 9
- 25 -Benito Larraya, de Tacuarembó, socio 3
- 26 -Matias Esquiros, de Porongos, agente. 14.62

152.68

- Setiembre 2 -D. Diego Larrea de San José, socio 3
- Id. -Ignacio Telleria, de Dolores, agente 12.80
- 4 -Bernardino Lasa, de Montevideo, cobrador. 82.50
- Id. -J. B. Uranga, del Sarandí, agente 12
- Id. -Juan B. Galarregui, socio. 1
- 7 -Felix Embeita, de Mercedes, agente 52.50
- 8 -Pedro Berasain, Est. Rodriguez, id. 3.50
- Id. -Agustin Irazabal, id., socio 3.50
- Id. -José Irigoyen, id., id. 3.50
- 10 -José A. Arrieta, de Pando, agente 6
- Id. -Domingo de la Peña, id., socio 6
- 11 -Eusebio Aranguren, Rocha, agente. 13.13
- 12 -Luis A. Bilbao, cuchilla de Ramirez, socio. 18.80
- Id. -Hipólito Izaguirre, de la Florida, agente. 13.13
- 15 -Bernardino Lasa, de Montevideo, cobrador 42.48
- 21 -Ignacio Odriozabal, Paso Molino, agente. 10.88
- Id. -F. M. Anzó, del Salto, id. 27
- 25 -Dionisio Zenos, de Santa Lucia, socio 7
- 27 -José C. Aramburu, de Fray Bentos, agente. 12.30
- Id. -Bernardino Lasa, de Montevideo, cobrador 82

413.02

Montevideo, Setiembre 27 de 1880.

H. Aramendi.

SECCION DE AVISOS

José Aliri,

de Guipuzcoa, vió en la carpintería del señor Errasunxepe en San José, un sobriño suyo conductor de una carta de la madre, acerca de la casa de Agustin Echeto, 25 de Agosto 57.

Dependiente de confianza

Un jóven apto para una casa de comercio, con recomendaciones y garan. las de su conduc. a. solicita ocupacion. Dirijirse á la calle de Buenos Aires núm. 249.

Martin Garaicoechea,

natural de Echarrri (Navarra), á fines de '879 se trasladó de Gualeguay á Buenos Aires. Se desea saber su paradero. A nuestra hermana de aquella ciudad se replica la reproduccion de este aviso.

Antoine y Raphael Dibildose

(horneros). En la calle 25 de Mayo núm. 307, se desea hablar con estos señores para entregárseles cartas y fotografías provenientes de Urán.

Sebastian Saez,

natural de Comprovin provincia de Logroño, se desea saber su paradero: dirijirse á esta Oficina.

Ramon Erazú y Gamboa,

natural de M. Heru (Navarra), se desea saber su paradero en esta Oficina.

Ostato Española

JUAN ERRASUN-ENA, CALLE SARANDÍ NÚM. 399 Y BACACAY NÚM. 10 Á 20

Eche eder paregabeco au da Montevideoo hostatu obenetatic bat; ciudadearan erdi-erdian dago sartu-ateracbi caletara dituela.

Ingurutua alde batetic teatro Solis-equin eta bestetic Plaza Independenciarequiñ; Gobiernoco Palacio urbill duelaric.

Comerciante eta particular gucientzat ventaja aundia da onelacolecuan bicitzea banaren erdiarequiñ eguiteco bere ateara guciac comercioo eche, juzgado, eta particular gucient erdian dagolaco; echeo balcoyetic icusten dira inguru guciac; ichasora bañatzerá juateco trenac ateatatic pasatzen dira eta echean bertan badira lahuac otzac eta epelac.

Jateco janari eta edari onenac, cuarto aleguere eta garbitasun ona, beti pronto dira eta inun baño merqueago naiz ill contura á la eguenco.

Idortzen da janaria bacoitzari bero echera.

FIESTAS EUSKARAS

Debiendo dar principio los ensayos de baile y juegos alegóricos de aquellas montañas, así como los coros que se han de preparar para el canto, se invita á todos los aficionados á la reunion que con este objeto se celebrará el Domingo 17 del corriente á las 8 de la noche, en el salon de la «Sociedad Laurac-Bat».

Montevideo, Octubre 12 de 1880.

Pp.—La Gerencia.